

Visita al museo del Ferrocarril en Vilanova i la Geltrú

Joaquim Rovira – Cronista de Chapucensis

La estación de tren de Sans, ha sido el lugar de encuentro para el esparcimiento de hoy.

Nos hemos emplazado a visitar el Museo del Ferrocarril situado en Vilanova i La Geltrú a instancia de nuestro ilustre presidente Washington García.

Se me ha ocurrido llamar esparcimiento a esa actividad ya que otros epítetos se me antojan impropios. No es una excursión con mochila o morral. Tampoco se trata de un viaje de largo recorrido. Salida es un nombre absurdo por genérico. Visita demasiado



concreto y me sugiere el médico. Cierto es que vamos a visitar un museo, pero el resto queda obviado impunemente: El desplazamiento en tren de ida y vuelta, el almuerzo frente al mar, la conversación-deambulada, la cháchara en el tren i el cambio de opiniones en el restaurante. Y, por descontado, la reflexión final para incorporar esta actividad a la experiencia individual de cada uno y a la colectiva de Chapucensis.

Desplazarse en tren es un placer, sin menoscabo del que tienen otros medios de transporte.

Desde luego es fácil, favorece la plática entre nosotros y si viene a cuento con otros pasajeros. Y económico; billete combinado: Trayecto-museo-pensionista. Evita el cansancio del chofer en el caso del automóvil. Tampoco hay dificultades ni gastos de aparcamiento. Y la coherencia de tomar el tren para ir a su museo.

Hoy Ángel no despliega mucha inspiración, los demás tampoco. El trayecto en tren, salvando los primeros kilómetros por las sórdidas zonas suburbanas, nos ofrece la visión del delta del Llobregat uno de los paisajes más

perjudicados por la acumulación de actividades y servicios implantados al tun-tun. El Parque Agrario es un intento voluntarioso para frenar el desaguisado.

Conviviendo con los núcleos urbanos de origen agrícola al socaire de la sierra litoral, proliferan las urbanizaciones junto a la playa y otros encaramadas por las laderas calcáreas. Los centros comerciales y el nuevo campus de la Universidad Politécnica de Catalunya, donde comparten espacios y servicios las más avanzadas tecnologías con la centenaria Escuela Superior de Agricultura fundada en 1911. El Canal Olímpico. Por fin las Costas de Garraf, agrestes contrafuertes del macizo y comarca del mismo



nombre, que abriga el palmito en su hábitat más septentrional, planta emblemática de la comarca.

Sitges, ciudad de pescadores, marineros, artistas románticos y turismo pujante.

Luís se enzarza en coloquio con dos matrimonios con habla de acento andaluz. No puedo oír con claridad lo que dicen pero parece ser que no les falta tema. Cercano el epílogo una de las mujeres oigo que le suelta a Luís: Ah! Pero son catalanes? Pues no lo parece.



Siento desconcierto y el deseo contenido de preguntar: Y, eso: ¿Es complacencia o denostación?

En la inmediación de la estación de Vilanova el Museo del Ferrocarril nos espera. Escasos visitantes para una instalación que nos acoge de la mano de su personal. Huelga decir que con gran amabilidad. Previo al recorrido nos ofrecen una película que nos sitúa en el mundo del transporte sobre raíles. Ahora le llaman audio visual, al substituir el celuloide por artilugios digitales. El espacio de la

estación se halla ocupado por toda clase de instrumentos, utensilios, carteles, postales, gorras, incluso taquillas conforman una decoración un tanto surrealista. Ya al exterior una giratoria repleta de locomotoras, que aun funciona. Deambulando, entre ellas, cada uno a su aire, hacemos breves comentarios cuando coincidimos en nuestro paseo.

Muy interesante la sección especial dedicada al Talgo con coche visitable.

En el decorado ferroviario de feria, juguetones como críos, nos hacemos fotos unos a otros.

Paseamos sin prisa por el paseo marítimo hasta avistar el faro entre las ramas de la arboleda. Lamentamos no poderlo visitar por las obras, tal como teníamos previsto.

Tomamos asiento en uno de los últimos restaurantes con mesas y sillas al exterior bajo la sombra de las moreras donde comemos con buen apetito y el buen humor de siempre.

Regresamos desandando el recorrido hasta la estación, desde donde el tren nos devuelve a la ciudad.

